

pre. Son tan importantes estas dos cosas, sufrir y sobrellevar á nuestros hermanos, y ayudarlos y hacerles bien, que viene á decir san Agustín, que en estas dos cosas está la suma de la vida cristiana: y con razon; porque la vida cristiana es por la caridad, y en ella está encerrada toda la ley, como dice Cristo Señor nuestro: y así lo que es suma de la caridad, es suma de la vida cristiana.

Mas dice el apóstol san Pablo: La caridad no es hinchada ni soberbia. San Ambrosio, *lib. 2 offic. c. 16*, dice: *Amicitia nescit superbiam*: El amor y amistad no sabe qué cosa es soberbia ni altivez; antes causa una igualdad grande entre los que se aman: y por eso dice que dijo el Sábio: *Amicum salutare non confundar*. Eccli. xxii, v. 31. Con el amigo no hay puntos ni pundonores, ni mira el amigo si el otro le hace primero la cortesía. Nadie se avergüenza de hacer honra y cortesía al amigo, y prevenirle en ella; porque entre los amigos hay grande igualdad y llaneza: no sabe el amor de esas mayorías; y así dijo allá Aristóteles, c. 4, que *amicitia debet esse inter aequales*; y el otro dijo: *Non bene conveniunt, neque in una sede morantur majestas et amor*. Enchir. cap. 6 et 7. Majestad y amor no concuerdan bien: estar uno entronizado y tener mucha autoridad, no dice eso con la amistad. Os habeis de abajar y humillar, é igualar con el amigo, si ha de haber ver-

dadera amistad; porque el amigo *est alter ego*, es otro yo. Aun en Dios pudo tanto el amor que tuvo á los hombres, que le hizo bajar é igualarse con los hombres: *Minuisti eum paulo minus ab Angelis*. Psalm. viii. Hízose menor que los Ángeles. *Et homo factus est*: Hízose hombre como nosotros; y así nos dice: *Jam non dicam vos servos, sed amicos*. Joan. xv. Ya no os llamaré siervos sino amigos, que dice una manera de igualdad. Mirad las entrañas del amor de Cristo, que aun acá no decimos: fulano es amigo del rey, aunque sea un gran personaje, un marqués y un duque; sino: fulano es muy privado del rey; porque amigo dice una manera de igualdad: y aquella majestad infinita de Dios se quiso humanar tanto con nosotros y nos amó tanto, que nos llama ya, no criados, sino amigos á boca llena. Pues así acá en la Religion la caridad no ha de saber qué cosa es altivez, sino ha de causar una igualdad y llaneza grande entre todos; y esa misma igualdad, que es efecto del amor, ayuda mucho para conservar y aumentar la caridad y union: lo uno se ayuda á lo otro. Y de ahí es, que cuando hay esta humildad y llaneza entre todos, es señal que hay grande union y hermandad; y así vemos por la bondad del Señor que en la Compañía (1), así como resplandece la caridad, así tambien resplandece en ella esta igual-

(1) Regul. 29 summarii.

dad y llaneza entre todos, «de-seando y procurando cada uno dar ventaja á los otros, estimándolos en su alma á todos como si le fuesen superiores.» Y el que era algo en el mundo, como dice san Agustín (1), mas se honra y se goza de la compañía de sus hermanos pobres, que de la dignidad y nobleza de sus padres ricos; porque lo que aprecia y estima es la virtud, y todo lo demás lo tiene en nada.

San Ambrosio notó muy bien cuánto ayuda esto para conservar la caridad, por estas palabras (2): *Multum enim ad roborandam dilectionem valet, cum secundum doctrinam Apostolicam invicem se homines honore præveniunt, et alter alterum superiorem existimantes, amant servire subjecti, et nesciunt timere Prælati: cum et pauper divitem non sibi dubitat anteferri, et dives pauperem sibi gaudet æquare: cum et sublimes non superbiunt de qualitate prosapia, et pauperes non extolluntur de communionem naturæ; cum denique non plus tribuitur magnis opibus, quam bonis moribus, neque major ducitur phalerata iniquorum potentia, quam rectorum in honore justitia*: Mucho vale para esforzar y conservar la union y caridad de unos con otros, cuando, segun la doctrina del Apóstol, unos á otros se ganan por la mano, honrándose y dándose la ventaja, y teniendo cada uno al otro por

(1) August. reg. 3, cap. 5.

(2) Ambros. epist. 84 ad sacr. virginem Demet.

superior; y los súbditos desean servir, y los superiores no se saben ensobrecer: cuando el pobre no duda ni tiene dificultad en que el rico le sea preferido, y el rico se huelga en que el pobre le sea igualado: cuando los que son nobles no se ensobrecen por la sangre ilustre de su linaje, y los menores no se engrien por ver que son de una misma naturaleza y de una misma profesion: cuando finalmente no se atribuye mas á las grandes riquezas que á las buenas costumbres, ni se tiene en mas la potencia, autoridad y fausto de los malos, que la rectitud y virtud de los buenos, aunque estén en lugar bajo y humilde.

## CAPÍTULO VI.

*De otras dos cosas que nos pide la caridad y union.*

La caridad, dice el Apóstol san Pablo (1), no es envidiosa; antes el que de veras ama á otro, desea tanto su bien, y se huelga tanto con él, como si fuese suyo propio. El glorioso san Agustín (2) declara esto con el ejemplo de Jonatás, por el amor grande que tenía á David. Dice la sagrada Escritura: *Anima Jonathæ conglutinata est animæ David, et dilexit eum Jonathas, quasi animam suam*: Juntóse y unióse el alma de Jonatás

(1) I Cor. xiii.

(2) August. lib. 1 de amic. cap. 24.



con el alma de David: hízose un corazón y un alma de los dos; porque amaba Jonatás á David como á su propia alma. Y lo que se siguió de ahí fue que con ser él el hijo del Rey, quería el reino antes para David que para sí: *Tu regnabis super Israel, et ego ero tibi secundus*. I Reg. xviii. Tu serás rey de Israel, y yo seré el segundo despues de tí: holgábase Jonatás del bien de David, como si fuera suyo propio.

Otro ejemplo traen los Santos, con que se declara mas esta propiedad y efecto de la caridad, que es de los bienaventurados. Allá en el cielo no hay envidia de que otros sean mayores; antes, si pudiese ser, querría el uno al otro mayor gloria, y repartir de la suya con él, y que el menor fuese su igual ó mayor; porque así se goza el uno de la gloria del otro, como si fuese suya propia. Y no es esto muy dificultoso de entender; porque si acá el amor natural de las madres hace que se huelguen tanto del bien de los hijos, como si fuese suyo propio; ¿cuánto mas lo hará aquel amor, siendo tanto mas excelente y perfecto? Pues así en nosotros la caridad y amor ha de hacer que nos holguemos del bien ajeno, como si fuese propio; porque ese es efecto propio de la caridad: y para convidarnos y animarnos á esto, nota san Agustín (1), que la caridad y amor hace suyo el bien de los

(1) August. homil. 15 ex 50.

otros, no despojando á ninguno de él, sino con solo holgarse y alegrarse de él. Y no dice mucho en esto: porque si con amar el pecado ajeno y holgarse de él lo hace uno suyo, porque Dios mira al corazón; ¿qué maravilla que con amar el bien ajeno y holgarse de él, le haga tambien suyo, especialmente siendo Dios mas presto para premiar que para castigar? Pues consideremos y ponderemos aquí por una parte cuán excelente cosa sea la caridad, y cuán grande ganancia y granjería tenemos en ella; pues con ella podemos hacer nuestras todas las buenas obras de nuestros hermanos, con solo holgarnos y complacernos de ellas, y aun con mas seguridad que las nuestras propias; porque de aquellas no nos suele venir vanagloria, como de las nuestras: y consideremos por el contrario cuán mala cosa es la envidia, y cuán perniciosa; pues el bien ajeno hace mal propio, para que procuremos huir esta y abrazar aquella.

De aquí se sigue lo segundo, que añade luego el Apóstol: *Charitas non est ambitiosa, non querit que sua sunt*. I ad Cor. xix. La caridad no es ambiciosa ni busca comodidades; porque el que al bien ajeno tiene por propio, y se huelga de él como si fuese suyo, muy léjos está de eso. Una de las cosas que hace mayor guerra á la caridad, y mas impide esta union, es el amor propio, el buscarse uno á sí mismo sus comodidades é intereses: por

esto nuestro santo Padre (1) llama al amor propio gravísimo y capital enemigo de todo orden y union: y Humberto en la regla de san Agustín le llama peste de la vida comun y religiosa; porque todo lo inficiona y echa á perder. Y aunque es verdad que de todas las virtudes es general enemigo este amor propio; pero particularmente lo es de esta, y el mismo nombre lo dice; porque si es propio, no es comun, cual es el de la caridad. El amor propio es division, es particular, todo lo quiere para sí, en todo se busca á sí mismo; lo cual es derechamente contrario á la caridad y union.

Sobre aquello que dice la Escritura de Abrahan y Lot: *Nec poterat eos capere terra, ut habitarent simul*, Genes. xiii: Tenia tanto ganado cada uno, que era angosta la tierra para el pasto; y así reñian sobre eso los pastores del uno con los del otro, y fue menester, por bien de paz, que se dividiesen los dos; dice san Crisóstomo (2): *Ubi enim est meum, et tuum, illic omnium litium genus, et contentionis occasio*: Porque donde hay mio y tuyo, luego hay pleitos y ocasiones de contiendas y discordias, y aun entre los parientes y hermanos. *Ubi autem hæc non sunt, ibi secura versatur pax, et concordia*: Pero donde esto no hay, allí hay segura paz y concordia; y así ve-

(1) Part. 8 Const. cap. 1, § 8.

(2) S. Chrysostomus, homil. 33 super Genes.

mos, dice el Santo, que en la primitiva Iglesia habia grande union y concordia entre los fieles: tenían todos un alma y un corazón; porque no habia mio ni tuyo entre ellos, sino todas las cosas eran comunes: *Nec quisquam eorum, quæ possidebat, aliquid suum esse dicebat, sed erant illis omnia communia*. Actor. iv. Esa era la causa de haber entre ellos tanta union y hermandad; y por esto todas las religiones inspiradas por Dios, y fundadas en la Escritura, pusieron por primero y principal fundamento la pobreza: y de eso hacemos el primer voto, para que no habiendo mio ni tuyo, ni teniendo el amor propio dónde se pueda asir, tengamos todos una ánima y un corazón.

No hay duda sino que es grande ayuda para conservar la caridad y union entre nosotros, el habernos desapropiado y deshecho de todas las cosas del mundo: pero no basta que en estas cosas temporales no haya mio ni tuyo; es menester que en las demás cosas tampoco lo haya; porque si lo hay, eso nos hará la guerra, é impedirá esta union y caridad. Si vos quereis la honra y estimacion para vos, si deseais el mejor puesto, si andais buscando vuestros gustos y comodidades; por ahí os vendréis á desunir y desavenir con vuestros hermanos: eso es lo que suele hacer guerra á la caridad: de ahí nace el venirle á uno una manera de envidia, de que su hermano descubra



el talento, y de que luzca y sea alabado, y tenido y estimado, porque quisiera él aquella honra y estimacion para sí, y parécele que el otro se la lleva: de ahí nace tambien el holgarse, ó á lo menos venirle no sé qué manera de complacencia, cuando al otro no le sucede alguna cosa bien; porque le parece que con aquello queda humillado é inferior á él: de ahí viene el procurar algunas veces oscurecer al otro directa ó indirectamente, unas veces con el argumento, otras con algunas palabrillas que salen desmandadas, y brotan de la abundancia que de eso hay en el corazon: todo lo cual es amor propio desordenado, ambicion, soberbia y envidia, que son las polillas que suelen destruir la union y caridad de unos con otros. *Charitas*, dice el Apóstol, I ad Cor. XIII, *non gaudet super iniquitate; congaudet autem veritati*: La caridad no se huelga de que los otros vayan á menos, sino de que suban y se aventajen y vayan á mas, y cuanto á mas mejor. *Frater noster es, crescas in mille millia*. Genes. XXIV. Hermano nuestro sois, crezcáis muy en hora buena millares de millares, que ese será mi gozo y mi contento, porque vuestro bien es mio, y vuestro acrecentamiento es mio. Al mercader que tiene trato de compañía no le pesa de las ganancias que hacen sus compañeros, ni de la buena industria con que las hacen; antes se huelga mucho de eso, porque todo viene á ser en provecho

suyo y de toda la compañía: así nos hemos de holgar nosotros de cualquier bien, y talento, y acrecentamiento de nuestros hermanos; porque todo viene á ceder y redundar en bien y provecho de todo este cuerpo de la Compañía, cuyo miembro y parte soy yo, y de cuyos bienes gozo.

## CAPÍTULO VII.

*De otra cosa que nos pide la caridad, y nos ayudará á conservarla, que es tener y mostrar mucha estima de nuestros hermanos, y hablar siempre bien de ellos.*

La caridad y amor de unos con otros no ha de ser solamente interior en el corazon, sino hase de mostrar tambien en las obras, conforme á aquello de la Escritura: *Qui viderit fratrem suum necessitatem habere, et cluserit viscera sua ab eo, quomodo charitas Dei manet in eo?* I Joan. III. Cuando estemos en el cielo, como no tendrémolos necesidad, dice san Agustin (1), no serán menester estas obras para conservar la caridad; como el fuego allá en su esfera no tiene necesidad de materia y leños para conservarse, pero acá bajo sin ellos luego se apaga; así tambien en esta miserable vida presto se apagará la caridad, si no hay obras que la sus-

(1) August. lib. 8, quæst. 62.

tenten y conserven. San Basilio (1) trae á este propósito aquello que dice el apóstol san Juan en su primera canónica, c. III, v. 16: *In hoc cognovimus charitatem Dei, quoniam ille animam suam pro nobis posuit, et nos debemus pro fratribus animas ponere*: En esto conocemos el amor grande que Dios nos tuvo, en que dió su vida por nosotros; y así nosotros hemos de dar la vida por nuestros hermanos, si fuere menester: é infiere de aquí muy bien san Basilio: Si el amor que nos pide Cristo que tengamos á nuestros hermanos, ha de ser hasta dar la vida por ellos, ¿cuánto mas será razon que se extienda á otras cosas que se suelen ofrecer, que son de menos dificultad que dar la vida por ellos?

Una de las cosas principales que pide esta union y caridad, y que nos ayudará mucho para conservarla y llevarla adelante, es que tengamos mucha estima de nuestros hermanos: antes este es el fundamento en que se funda y estriba todo este negocio de la caridad; porque este amor de caridad no es pasion, ni es amor de antojo que va á ciegas, ni de sola ternura ó sentimiento de este corazon de carne que tenemos, sino es amor de razon, amor espiritual de la superior parte del alma, que mira las razones superiores y eternas; es amor que llamamos apreciativo, que nace del que tenemos á Dios, á quien estimamos sobre todas las

(1) Basil. 4, q. 161 ex breviorib.

cosas, y al prójimo amamos como á cosa de Dios; y de la estima y buena opinion que tiene uno de sus hermanos nace el amarlos, y el honrarlos y reverenciarlos, y así de todos los demás oficios y ejercicios de caridad: y al paso que anduviere esta estima, á ese paso andará el amor y todo lo demás; y así dice san Pablo, escribiendo á los filipenses, c. II: *In humilitate superiores sibi invicem arbitantes*: Que los estimemos en nuestra alma todos, como si nos fuesen superiores, como raíz y fundamento de todo este negocio; y escribiendo á los romanos, c. XII, dice: *Honore invicem prævenientes*. Nota el glorioso san Crisóstomo, que no nos dijo que nos honremos unos á otros, sino que nos preven-gamos en este oficio: no tengo yo de aguardar á que el otro me dé á mí la honra, y haga primero caso de mí: cada uno ha de procurar prevenir al otro, y ganarle por la mano; y eso es lo que nos encomienda á nosotros nuestro Padre (1): *In omnibus procurando, atque optando potiores partes aliis deferre*: Que procuremos dar ventaja á los otros, y dejarles lo mejor: esto es, *honore invicem prævenientes*.

Para que digamos alguna cosa mas en particular de esto, una de las cosas en que habemos de procurar mostrar siempre mucha estima en nuestros hermanos, es en hablar siempre bien de ellos con

(1) Part. 3 Constit. cap. 1, § 4, regul. 2 summar.



respeto, y con palabras que muestren que tenemos de ellos esa honra y estima. De nuestro Padre san Ignacio leemos (1), que así hablaba de todos, que cada uno se persuadia que tenia buena opinion de él y le amaba como padre, y eso hacia que todos tambien le tuviesen á él mucho amor y respeto. No hay cosa que así encienda la caridad y que así la conserve, como saber cada uno que su hermano le ama y le quiere bien, siente y habla bien de él. Mírelo cada uno por sí el contento que le da naturalmente cuando le dicen ó dan á entender la buena voluntad que otro le tiene, y el buen oficio que en esto le hace, como lo vuelve con el mismo retorno, y como comienza á hablar luego bien de él. ¡Qué de buenos efectos se siguen de aquí! Y así dijo allá Séneca (2): *Si vis amari, ama*: Si quieres ser amado, ama: no hay medio mas eficaz para ser amado; porque el amor no se puede pagar sino con otro amor.

San Crisóstomo nota esto muy bien sobre aquellas palabras de Cristo (3): *Omnia ergo quaecumque vultis, ut faciant vobis homines, et vos facite illis*: Lo que quereis que hagan los hombres con vos, hacedlo vos con ellos; y dice el Santo: *Vis beneficia capere? Confer beneficium alteri. Vis misericordiam consequi? Miserere proximi. Vis laudari? Lauda alium. Vis ama-*

(1) Lib. 5, cap. 6 vitæ S. Ignat.

(2) Senec. epist. 9 ad Lucil.

(3) Chrysost. 13 ad Pop. Antioch.

*ri? Ama. Vis partibus primis potiri? Cede illas prius alteri*: ¿Quereis recibir beneficios? Hacedlos vos á otro. ¿Quereis alcanzar misericordia? Tenedla de vuestro prójimo. ¿Quereis ser alabado? Alabad á los otros. ¿Quereis ser amado? Amad. ¿Quereis que os dé la ventaja, y lo mejor y mas honrado? Ceded vos primero de eso, y procurad darlo á otro.

Fuera de esto, este hablar bien de todos es una cosa que edifica mucho; y la razon por que edifica, es porque es señal que hay mucho amor y mucha union: y por el contrario, cualquier palabrilla que directa ó indirectamente puede oscurecer ó deslustrar á otro, la menor brizna que de esto se sienta en nosotros, seria cosa de mucha desedificacion: porque luego entienden que hay alguna emulacion ó envidia; y así cualquiera cosa que huele á eso, ha de estar muy léjos de nosotros. Aunque vuestro hermano tenga algunas faltas, tambien tendrá algo bueno; echad mano de eso, y dejad eso otro: imitad á la abeja que escoge la flor, y deja las espinas que están al rededor; y no seais como el escarabajo que luego se va al estiércol.

## CAPÍTULO VIII.

*Que nos debemos guardar mucho de decir á otro: fulano dijo esto de vos; siendo cosa que le puede amargar.*

No es mi intento tratar aquí de la murmuracion, porque lo hacemos en otra parte (1); ahora solamente dirémos una cosa de mucha importancia, que hace á nuestro propósito, y la advierte san Buenaventura (2). Así como uno se ha de guardar de murmurar y decir mal de otro, así se ha de guardar mucho de decir á nadie: Fulano dijo esto de vos; siendo cosa que le puede dar disgusto; porque eso no sirve sino de enconar al uno con el otro, y sembrar discordias entre los hermanos, que es una cosa muy perjudicial y perniciosa, y como tal, dice el Sábio que la aborrece mucho Dios: *Sex sunt, quæ odit Dominus, et septimum detestatur animæ ejus*. Prov. vi. Seis cosas aborrece Dios; y la séptima, que aborrece de corazon y la abomina mucho, dice que es esta: *Eum qui seminat inter fratres discordias*: Al que siembra zizaña y discordias entre sus hermanos. Como acá cuando aborrecemos mucho una cosa, decimos que la aborrecemos de corazon; así habla la Escritura á nuestro

(1) Part. 2, tract. 2.

(2) D. Bonavent. de inform. novit. p. 1, cap. 24.

modo, para darnos á entender cuánto desagradan á Dios estos tales; y no solamente á Dios, sino á los hombres tambien. Esta es una cosa muy aborrecible. *Susurro coinquinabit animam suam, et in omnibus odietur, et qui cum eo manserit, odiosus erit*. Eccli. xxi. No solo el que hace esto, sino el que tratare con él, dice el Sábio, que será aborrecido. Estos son á los que llaman chismosos: esto es propiamente andar en chimerías, cosa indigna de hombres de bien, cuanto mas de religiosos: *Non appelleris susurro*, dice el Eclesiástico en el cap. v: No deis ocasion para que puedan decir que sois chismoso. ¿Qué cosa puede haber en una comunidad mas perniciosa y perjudicial que ser uno revoltoso, y andar revolviendo á sus hermanos unos con otros? Esa parece cosa propia del demonio, porque ese es su oficio.

Y adviértase aquí, que para revolver á uno con otro, no es menester que las cosas que se dicen sean graves; cosas muy pequeñas y menudas, y que algunas veces no llegan á culpa venial, bastan para eso: y así esto es con lo que se ha de tener cuenta, no solo si la cosa que se dice ó se refiere era de suyo grave ó liviana, sino si es cosa que puede inquietar ó contristar á vuestro hermano, y causar en él alguna acedia ó desunion con el otro. Descuidóse uno en decir una palabrilla que daba á entender menos estima de alguno, ó



en letras, ó en ingenio, ó en la virtud, ó en el talento, ó en otra cosa semejante; y vais vos con mayor descuido á referírsela al otro: ya veis qué estómago le puede hacer. Pensais que no haceis nada, y atravesaisle el corazon: *Verba susurronis quasi simplicia, et ipsa perveniunt ad intima ventris*, dice el Sábio. Prov. xxvi. Hay algunas cosas que algunos no las suelen tener en nada, porque no sé por dónde se las miraban, ó es que no las miraban: y miradas por donde se han de mirar, hacen tan diferente viso, que hay mucho temor y duda si llegaron á pecado mortal, por los inconvenientes y malos efectos que de ahí se siguen; y esta es una de ellas.

Y si decir estas cosas, y sembrar estas discordias entre los hermanos, es cosa tan perjudicial y tan perniciosa, y que tanto aborrece Dios; ¿qué sería si sembrase uno esta zizaña entre los súbditos y el superior? Y si fuese causa de desunion entre los miembros y la cabeza, entre padres é hijos; ¿cuánto mas aborrecible sería eso á Dios, pues esto se hace tambien con semejantes palabras dichas del superior? Grande amor y obediencia tenían al rey David sus súbditos (1), y muy unidos estaban con él; y porque oyeron decir mal de él y de su gobierno á un mal hijo suyo Absalon, le negaron la obediencia, y se levantaron contra él. ¡Oh cuántas veces acontece que

(1) II Reg. xv, 3, 6, 13.

viviendo uno con muy buena fe, y teniendo mucho crédito de su superior, y juzgando muy bien de todas sus cosas, y fiando de él su alma, y descubriéndole todo su corazon; por una sola palabrilla que el otro dijo, se cae todo esto, y en su lugar suceden mil malicias, dobleces y juicios temerarios, recatos, murmuraciones, y algunas veces de tal manera cunde esto, que aquel lo pega á este, y este al otro, y el otro al otro! No se puede acabar de creer cuánto daño hacen algunas palabrillas de estas.

Pero dirá alguno: Algunas veces le conviene al otro saber lo que se nota y dice de él, para que ande con recato, y no dé ocasion. Verdad es: mas entónces puédesele decir la cosa; pero no se le ha de declarar quién la dijo, y esto aunque se hubiese dicho en público, para que no se excuse nadie diciendolo que otro se lo habia de decir luego. Cada uno mirará por sí: y ¡ay de aquel por quien viniere el escándalo (1)! Y aunque el otro importune mucho por saber quién dijo aquello, y sepais que recibirá mucho gusto en ello, no se lo habeis de decir; que algunas veces engañó esto de dar contento al amigo. No es buena amistad esa; porque á él le haceis mal en decirselo, y al otro tambien, y á vos mismo mas; porque quedais con el escrúpulo del mal que hicisteis al uno y al otro. Entenderáse bien el mal é inconvenientes que hay

(1) Matth. xviii.

en esto; porque cuando uno avisa alguna falta de otro al superior, para que él con su paternal cuidado y providencia le pueda poner conveniente remedio, conforme á la regla que tenemos de ello (1), no quiere que el otro entienda que él lo avisó; y el superior lo procura y debe procurar hacer así, como se lo encomienda su regla, para que no sea eso causa de alguna amaritud ó disgusto entre los hermanos. Pues si aun cuando esto se hace legítimamente y conforme á la regla, y con caridad y deseo de mayor bien, con todo eso hay éstos temores, y es menester todo este recato; ¿con cuánta mayor razon se deben temer estos inconvenientes, cuando uno descubre al que dijo la falta, no legítimamente ni conforme á regla, ni con celo de caridad, sino con descuido, y con indiscrecion y con mal modo, y por ventura algunas veces con alguna emulacion ó envidia, ó con otros respetos no buenos, ó que á lo menos el otro podrá imaginar que son tales? San Agustin alaba mucho á su madre santa Mónica (2), de que oyendo muchas veces de la una parte y de la otra quejas y palabras de sentimiento y amargura, nunca referia cosa que hubiese oido de los unos á los otros, sino solamente lo

que podia amansarlos y desenójálos, y aprovechar para unirlos y reconciliarlos. Así lo habemos de hacer nosotros, siendo siempre ángeles de paz.

#### CAPÍTULO IX.

*Que las palabras buenas y blandas ayudan mucho á conservar la union y caridad, y las no tales le son contrarias.*

Una de las cosas que ayudará mucho á conservar y llevar adelante la union y caridad fraterna, son las buenas y blandas palabras. *Verbum dulce multiplicat amicos, et mitigat inimicos*, dice el Sábio. Eccli. vi. Las palabras dulces y suaves, dichas con amor y caridad multiplican los amigos, y mitigan y ablandan á los enemigos; y por el contrario: *Sermo durus suscitatur furorem*. Prov. xv. Las palabras duras, ásperas y desabridas, despiertan rencillas, y son causa de desunion: porque como somos hombres, sentimos de semejantes palabras, y como queda uno disgustado y sentido, ya no mira á su hermano como de antes: ya le parecen mal sus cosas, y por ventura dice mal de ellas. Por esto importa mucho que nuestras palabras vayan siempre con alguna sal de gracia y de suavidad, de manera que causen amor y caridad, conforme á aquello del Eclesiástico, cap. xx: *Sapiens in verbis se*

(1) Regul. 9 summar. Const. et 20 communium. Regul. 123 Provincialis: caveat que, ne minimo quidem indicio eos, qui sibi aliquid referunt, prodant.

(2) August. lib. 9 Conf. cap. 9.